

Superando la Crítica de Heron a Tarnas: el modelo SPAR

Aleix Mercadé¹

astrologiaexperimental.com

Barcelona, España

Resumen

Este artículo parte de la severa crítica de John Heron a *Cosmos y Psique* de Richard Tarnas para proponer una reconstrucción científica de la astrología, redefinida aquí como Psicoastronomía. Se presenta el Modelo SPAR (Sistema de Procesamiento Adaptativo y Resonancia), un marco teórico que abandona el esencialismo metafísico para postular un "Giro Naturalista": los arquetipos no son entidades divinas, sino funciones biológicas adaptativas (como la defensa o la estructuración) que han evolucionado en la especie humana. Bajo este prisma, el sistema solar actúa como un marcapasos exógeno (zeitgeber) que sincroniza estos ciclos funcionales internos mediante mecanismos de resonancia gravimétrica, una hipótesis respaldada por evidencia reciente en cronobiología sobre la capacidad humana de acoplarse a ciclos orbitales no lumínicos. El texto aborda las debilidades epistemológicas clásicas de la disciplina —el Problema de la Indistinguibilidad entre causa cósmica y contexto, el sesgo del Efecto de Eminencia y la ambigüedad del lenguaje simbólico— proponiendo soluciones basadas en la psicología contextual y la Teoría de Marcos Relacionales (RFT). Finalmente, se operacionaliza el modelo mediante propuestas metodológicas falsables: desde experimentos de validez discriminante a doble ciego ("El Puente") hasta el análisis de Big Data histórico y semántico. El objetivo es transitar de la adivinación a una cronobiología escalar, donde la astrología se entiende como el estudio de la sincronización entre los osciladores celestes y la conducta terrestre.

Palabras Clave:

Psicoastronomía, Modelo SPAR, Richard Tarnas, John Heron, Epistemología astrológica, Efecto Forer, Problema de la Indistinguibilidad, Sincronización.

0. Introducción

La crítica de John Heron al libro de *Cosmos y Psique* de Richard Tarnas estimula el debate y apela al espíritu crítico, lo cual me entusiasma. Sin embargo, los profesionales de la astrología raramente se cuestionan su práctica y, mucho menos, sus fundamentos. En cualquier caso,

aprovecharé esta crítica (¿devastadora?) para proponer una reconstrucción razonablemente optimista.

Ya he comentado anteriormente cómo clasifico las diferentes astrologías: la tradicional (admito que simplificando de forma injusta su riqueza y variedad), la psicológica y la arquetípica (estas

dos últimas me parecen muy similares). A estas sumaba otra perspectiva que denominé "integral", por darle un nombre. Actualmente, me gustaría llamar a la astrología directamente "Psicoastronomía". Cualquier cosa menos "astrología", pues cada día me siento más alejado de la forma habitual de sentirla, entenderla y practicarla.

Para empezar, definiría la Psicoastronomía como la disciplina que estudia la correlación entre los Ciclos de Frecuencia Orbital (*tempo*) y los Ciclos de Adaptación Psicológica (*función*). Una de las premisas sería que el sistema solar actúa como un reloj complejo que marca los tiempos de activación de diferentes necesidades humanas universales (arquetipos naturalizados). Es por ello que la arquitectura en la que me baso la llamo **SPAR: Sistema de Procesamiento Adaptativo y Resonancia**. Creo que es un nombre que resume bien muchas de mis perspectivas.

Voy a intentar no repetirme respecto a ideas ya desarrolladas en escritos o conferencias anteriores, procurando trabajar en la formación de un modelo astrológico más robusto (sí, no voy a llamarlo *psicoastronómico* aquí porque lo siento forzado). Y, solamente para aclarar: en ciencia, un modelo no demuestra nada; es solamente una forma de entrar a comprender una realidad. De ahí derivaré hipótesis falsables, las cuales, ahora sí, nos acercan a poder hacer ciencia de verdad. En caso de poder verificar dichas hipótesis, ya estaríamos más cerca de tener alguna teoría astrológica, que sería lo más valioso.

Como suelo decir, creo que no es posible defender la práctica de una astrología sin aceptar las reglas de juego de la ciencia. Es cierto que es importante estar abierto a ese universo no medible, así como a entender la realidad desde un lugar diferente al acostumbrado por la ciencia; pero a la hora de hablar de conocimiento, aseverar con ciertos niveles de certeza, hacer predicciones, etc., necesitamos garantías. La intuición no es una garantía para hablar de la realidad objetiva —

como la evidencia actual indica— debido a la gran cantidad de sesgos subjetivos y a la alta probabilidad de cometer errores en el proceso de producción de conocimiento.

No simpatizo — y así de antipático soy con esto — con muchas de las críticas que la ciencia recibe por parte de la comunidad astrológica, pues, para mí, demuestran poco o nulo conocimiento sobre cómo funciona la ciencia, su alcance y su adaptabilidad. En fin, no voy a dedicar más tiempo a defender esa forma de conocimiento tan valiosa que es la ciencia. Lo que está claro es que, con quien la rechaza, no nos vamos a entender.

1. La crítica de Heron a Tarnas

John Heron critica una de las obras que más han aportado a la astrología para recuperar su valor académico. Honestamente, yo suscribo la mayoría de sus críticas, aunque matizaría considerablemente muchas de ellas. Y luego hay un pequeño grupo de críticas con las que estoy radicalmente en desacuerdo, lo cual tampoco será tan sustancial o relevante.

Por lo que entiendo de la crítica de Heron, en resumen (simplificando una barbaridad), estaría diciendo que la astrología está encerrada en un conjunto de reglas rígidas y su verdad no radica en su capacidad para explicar la realidad, sino en ciertas trampas cognitivas que generan la ilusión de verdad. Toma ya. Demoledor.

Es una postura que leerla de forma neutral requiere mucha valentía y tolerancia al malestar. Como astrólogo, reconozco que su crítica es muy dura emocionalmente; puede sentirse que ataca algo muy preciado y que es personal. Yo tengo la suerte de llevar dudando y cuestionando la astrología desde que empecé a estudiarla con 21 años, hace ya... ¡21 años! (¿cuántos años tengo?). Estoy inmunizado al impacto de estas críticas y, de hecho, participo en ellas habitualmente. El espíritu crítico nos hace libres y permite crear una propia comprensión, la cual tampoco garantiza

ninguna verdad, pero es un requisito igualmente. Luego hay que recopilar datos fiables, tener información (y comprensión) de calidad, entender sobre metodología, saber analizar datos, etc..

Con tal de crear una coraza emocional e intelectual que proteja un poco a mis queridos y valientes lectores (y lectoras, se entiende), voy a empezar criticando al crítico. Y es que, aunque el autor de la crítica, John Heron, reclama un "análisis cuidadoso", su punto de partida es una reacción visceral (usa conceptos como "opresiva", "intoxicante"). Pienso que esto puede cegarle en algunos momentos, aunque su crítica, en general, me parece muy necesaria.

La cuestión es que el autor no es imparcial y su mirada del mundo podría imposibilitar comprender el fenómeno astrológico. Y ello porque claramente valora la complejidad y la libertad humana por encima de los sistemas de orden macrocósmico, lo que sesga su análisis hacia el rechazo de cualquier patrón estructurado en la historia (lo que analiza Tarnas), independientemente de su posible correlación estadística. Por supuesto, yo también soy humano y sesgaré. De hecho, no voy a hacer especialmente un ejercicio de flexibilidad o apertura a diferentes perspectivas astrológicas (y no astrológicas), sino una propuesta de un modelo a partir de una crítica a algo ya conocido.

2. Las dos capas: el entorno y lo astrológico

Para entrar ya en materia, el modelo SPAR evita el reduccionismo y el determinismo astrológico. Y ello porque, a la hora de comprender la realidad humana, lo astrológico formaría parte de un sistema mucho más complejo.

Heron señala que, aunque Tarnas hable de "libertad", el hecho de que el arquetipo (el símbolo) sea impuesto por el calendario o reloj planetario reduce al ser humano a un reactor. El problema es entender la psique como

completamente (y es importante aquí este "completamente") acoplada a ese reloj, puesto que la conducta deja de ser una función del contexto inmediato y la historia de aprendizaje personal, para ser una función de una geometría (y/o energía) astronómica preestablecida. Y esto no lo acepto.

El modelo SPAR se abre a que, a la vez que haya un trasfondo de sincronía a una geometría profunda astronómica (lo astrológico), estemos sujetos a las contingencias del contexto inmediato. Así pues, no es cuestión de elegir entre Skinner y el Cosmos, sino entenderlos como capas de realidad:

- Una primera capa serían las contingencias inmediatas. La conducta sigue regulada por sus consecuencias en el ambiente inmediato y por la historia de aprendizaje. Si hay hambre, hay revuelta social. Eso es lo que primariamente controla el comportamiento que ocurre.
- Una segunda capa sería la geometría profunda propiamente astronómica. Lo astrológico sería el gradiente o la curvatura de ese campo de juego. No obliga a la ficha a moverse, pero hace que "rodar hacia un lado" sea energéticamente más barato que "rodar hacia el otro".

Para ilustrar esto con una metáfora náutica: imaginemos que la vida es navegar en un velero. La agencia personal (el individuo) maneja el timón y decide el destino; el contexto (socioeconómico) es el estado del barco y la habilidad de la tripulación. ¿Qué es entonces lo astrológico? Es la dirección del viento y la corriente. Un tránsito favorable es un viento de cola: no 'crea' el viaje, pero reduce (¿en qué medida? No lo sé) el coste energético de avanzar. Un tránsito tenso es un viento en contra: no impide avanzar (si se tiene un buen barco y voluntad), pero exige un gasto metabólico y psicológico mucho mayor para recorrer la misma distancia. El error fatal del determinismo es creer que el viento dirige el barco; el error del escepticismo radical es creer

que se puede navegar ignorando la física de los fluidos.

Todos conocemos el dicho que reza que los "astros inclinan pero no obligan". En este sentido, lo que digo debería ser algo fácilmente aceptado. Sin embargo, en la práctica, la mayoría de profesionales de la astrología reducen toda explicación a lo astrológico y niegan las variables no astrológicas, incluso el azar, lo cual los hace susceptibles al sesgo de correlaciones ilusorias, apofenia, etc. El matiz aquí es que la mayoría de astrólogos suelen entender que sería la segunda capa (la astrológica) la "verdadera" causante de lo que pasa. Yo, en cambio, doto de un alto grado de poder causal independiente al entorno inmediato, a la vez que reconozco que lo astronómico crea tendencias que pueden ser críticas y significativas en ciertos momentos.

En cualquier caso, en este modelo (SPAR), la libertad (agencia) reside en cómo el sujeto navega esas contingencias sintiendo que el "clima estructural" favorece ciertos procesos. Es una "psicología del tiempo" más que una predicción de eventos. Así como un día de lluvia facilita la conducta de "quedarse en casa" y dificulta la de "ir a la playa" (sin obligar a ninguna), una configuración planetaria facilitaría un "gradiente" específico en el tejido social. El peso causal seguiría estando en la interacción organismo-ambiente, pero la "facilidad" para que ocurran ciertos eventos ambientales estaría modulada por este factor externo.

Para afinar esta interacción entre las capas de realidad, es preciso importar y matizar el concepto de "configuración psicocósmica enactuada" que utiliza Heron. El término "enactuada" es una adaptación del *enacted* inglés, proveniente de la Teoría de la Enacción impulsada por Francisco Varela, Evan Thompson y Eleanor Rosch en las ciencias cognitivas. Heron utiliza este concepto para criticar el mecanicismo de Tarnas, sugiriendo que el significado de un tránsito no está grabado en la piedra planetaria, sino que

emerge creativamente cuando un ser humano "despierto" se relaciona con él. Heron utiliza la metáfora musical: la partitura no es la música; la música es enactuada en el momento en que el músico interpreta el patrón.

Sin embargo, desde mi perspectiva contextual-conductual, debo aplicar un matiz correctivo a la interpretación de Heron. Su visión corre el riesgo de sugerir una libertad deliberada casi omnipotente, donde el sujeto "crea" el sentido a voluntad. No comparto del todo esa visión voluntarista. Prefiero entender la enacción como un Acoplamiento Estructural biológico y conductual (sobre ello hablaré después). No es que nosotros "inventemos" el sentido del tránsito deliberadamente, sino que el sentido emerge de la fricción inevitable entre nuestra estructura (biología, historia de aprendizaje, variables disposicionales) y el ambiente astrológico (el tránsito).



Siguiendo la metáfora musical, yo no veo al sujeto como un improvisador absolutamente libre, sino como una caja de resonancia con una forma específica determinada por su historia. El tránsito sería la "música general" o frecuencia externa que golpea la caja; el sonido

resultante (la conducta o vivencia) no se elige libremente, sino que es la consecuencia física de esa resonancia. Por tanto, la "libertad" de la que habla Heron es, en realidad, variabilidad conductual: bajo un mismo tránsito de tensión, mi historia de aprendizaje determinará si resueno con ansiedad o con acción constructiva, pero esa respuesta sigue siendo una función de mi estructura previa, no una creación *ex nihilo*. Y a partir de aceptar esto, claro que podemos explorar cómo abrir el repertorio conductual a través de la creatividad humana, pero de un modo más restrictivo que la perspectiva de Heron.

3. La relación cosmos-contexto-individuo y el Problema de la Indistinguibilidad

Uno de los mayores problemas de mi perspectiva es lo que llamo el Problema de la Indistinguibilidad, el cual indica que sigue siendo extremadamente difícil distinguir si una persona entra en crisis económica por su "afinación" con un tránsito o, simplemente, por la acumulación de contingencias socioeconómicas contextuales. Lo iremos reflexionando, porque esto es tan central como el modelo mismo.

Pero sigamos entendiendo el modelo SPAR. John Heron, en su crítica a Tarnas, utiliza una lógica popperiana clásica: si una teoría universal afirma que "A correlaciona con B", un solo caso de "A sin B" debería invalidar la teoría. Sin embargo, esta lógica no aplicaría en el caso de la astrología al tratar con un fenómeno que no es lineal, sino multicausal y condicionado. En mi opinión, esto indica lo poco que Heron pudo profundizar en la comprensión de la complejidad sistémica de lo astrológico.

En el modelo SPAR, con elementos que recuerdan al modelo de Diátesis-Estrés en psicología, deberíamos hablar de que, para que un tránsito se manifieste (esta lógica también aplicaría a los rasgos astrológicos en la carta natal individual), deberían cumplirse ciertas condiciones. Por ejemplo, imaginemos una

persona que tiene una relación de pareja y vive un tránsito de Urano sobre su Venus natal ("un tránsito Urano-Venus"). Muchos astrólogos suelen predecir rupturas o crisis ignorando que el estado previo de la relación actúa como una variable moderadora. Si la relación es sólida (contexto), el "tránsito" podría no manifestarse conductualmente o hacerlo de forma distinta (creatividad en la pareja, por ejemplo). Dicho de otra manera, el tránsito uraniano facilitaría las condiciones ambientales. De repente, aparecen más opciones de terceras personas, se publican noticias sobre liberarse de ataduras o el entorno social empieza a valorar más la autonomía que el compromiso.

Todo esto, por cierto, podría estudiarse cualitativa y cuantitativamente; no dejemos de poner atención a la pregunta de si lo astrológico podría medirse de alguna manera.

Así pues, en este tránsito y bajo estas condiciones ambientales, si la relación ya estaba en crisis, el sujeto encuentra "puertas abiertas" (facilitación ambiental) para salir de ella que antes no estaban ahí. Como resultado, la ruptura ocurre por una combinación de vulnerabilidad previa y la puerta abierta por el ambiente.

Para visualizar esto, pensemos en la topografía de un terreno. La causalidad mecanicista clásica sería como empujar una bola de billar: aplico una fuerza y la bola se mueve. El modelo SPAR, sin embargo, propone una causalidad de campo: el tránsito astrológico no empuja la bola, sino que inclina el suelo. Si el suelo se inclina hacia la izquierda (Urano facilitando la ruptura), rodar hacia la izquierda requiere menos energía ("es más barato" conductualmente) que rodar hacia la derecha (mantener la estabilidad). La persona *puede* rodar hacia la derecha (agencia), pero lo hará con mayor resistencia y esfuerzo. Por tanto, el tránsito no dicta el suceso, pero altera radicalmente la probabilidad estadística de la conducta al modificar la "economía energética" del entorno.

El Problema de la Indistinguibilidad estaría aquí, y la crítica popperiana de Heron, también. Al introducir la idea de que "hacen falta condiciones favorables", la teoría astrológica se vuelve mucho más difícil de falsar. Si cada vez que un tránsito no funciona decimos que "las condiciones no eran las adecuadas", caemos en un razonamiento circular que protege la creencia frente a la evidencia negativa. Esta es una de las críticas habituales a las pseudociencias: la capacidad de explicar el fracaso de la predicción sin cuestionar el sistema. Es por eso que considero que necesitamos que de todo esto deriven hipótesis falsables reales.

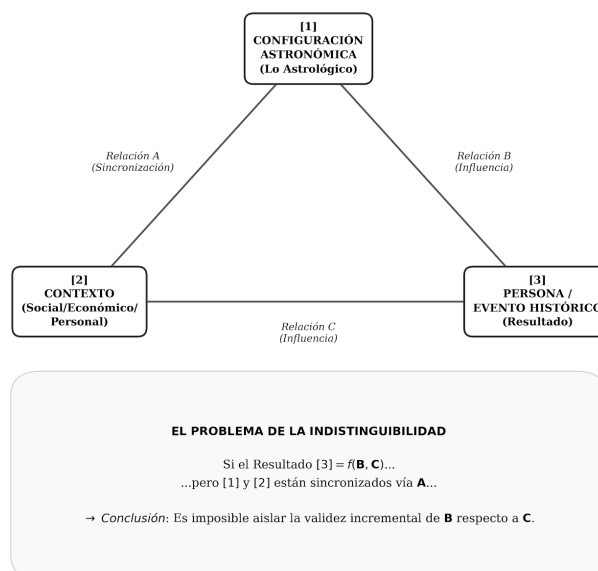
Recapitulando, la postura de Tarnas parece implicar que el tránsito es la "semilla" que define la planta. La crítica de Heron es que muchas semillas no germinan, por lo que la semilla no es fiable. Mi postura es que la semilla solo germina si el terreno (contexto humano/histórico) es fértil para ese tipo de planta. La pregunta científica sigue siendo relevante: si el terreno ya es fértil, ¿germinaría algo de todas formas aunque no hubiera semilla astrológica?

Desde la psicología contextual y la filosofía de la ciencia, si lo astrológico facilitara las condiciones ambientales (el tránsito de Urano facilitaría un clima de crisis), estaríamos ante un modelo de determinismo recíproco o una teoría de campo. El tránsito no "causaría" la conducta, sino que alteraría el valor reforzador de ciertas consecuencias en el ambiente (actuando como una Operación de Establecimiento a nivel global). Es decir, ciertas configuraciones cósmicas facilitarían "nichos" de oportunidad donde conductas específicas (ej. innovación, conflicto) encontrarían menos resistencia ambiental. El ambiente y el individuo se moverían bajo una misma "partitura" rítmica, donde el entorno se volvería más permeable a ciertas acciones humanas. Un tránsito de Urano-Plutón no "obliga" a una revolución social. En su lugar, facilita un ambiente donde la "estabilidad" pierde su valor reforzador y el "cambio

disruptivo" adquiere una potencia de refuerzo masiva. En consecuencia, el individuo no está "poseído" por el arquetipo, sino que se encuentra en un mundo donde innovar es más económico/fácil/premiado que de costumbre.

El Problema de la Indistinguibilidad

DIAGRAMA 1: EL TRIÁNGULO DE INDISTINGUIBILIDAD



Volvamos al principal problema a partir del esquema conceptual (diagrama 1). Imaginemos un triángulo de relaciones:

1. Configuración Astronómica (Lo astrológico)
2. Contexto (Social/económico/personal)
3. Persona/Evento Histórico

Existen relaciones (lados del triángulo) entre ellos:

- **Relación A:** Entre Astronomía y Contexto.
- **Relación B:** Entre Astronomía y Persona.
- **Relación C:** Entre Contexto y Persona.

En estadística y psicometría, hablamos de validez incremental para determinar si una nueva variable (la astrología) añade poder predictivo una vez que ya hemos controlado las variables conocidas (sociopolíticas, económicas, psicológicas). Si la persona o

evento (3) se comporta, según mi modelo, en función de lo astrológico (Relación B) y el contexto (Relación C), además de otras variables disposicionales (como la genética), ¿cómo podemos diferenciar lo astrológico del contexto si también aceptamos que lo astrológico está sincronizado con el contexto personal-socio-económico (Relación A)?

DIAGRAMA 1: EL TRIÁNGULO DE INDISTINGUIBILIDAD



Vuelvo a poner el diagrama, para no confundir con el infográfico de la derecha que usa otro sistema de letras.

Es decir, la persona (3) está supuestamente influida por 1 (astrología) y sabemos seguro que por 2 (contexto). Pero al aceptar la relación A (sincronía cosmos-contexto), ¿cómo diferenciamos si rompo con mi pareja por un tránsito de Urano directo a mi psique (B) o porque un tránsito de Urano ha creado condiciones ambientales (A) que han causado en mi persona dicha ruptura (C)?

Está claro que la Relación C (contexto nos afecta) es real y está comprobada científicamente. Pero, ¿cómo nos aseguramos de la realidad de A (sincronía cosmos-contexto) o de B (sincronía cosmos-persona), sobre todo cuando ambas se dan a la vez necesariamente? ¿Cómo diferenciamos un ambiente "facilitado por Urano" (A) de un ambiente "facilitado por una crisis económica" (2)? Es decir, ¿cómo sabemos que el contexto socioeconómico está

sincronizado con la configuración astronómica y no es un proceso independiente que se ha fraguado por sus propios procesos? Y lo mismo con B: ¿Cómo sabemos que una configuración astrológica se relaciona con el individuo sin que sea el Contexto (2) quien asuma toda la carga causal?

Así pues, recapitulando hasta ahora, al no tener un mecanismo físico de mediación conocido entre el cosmos y lo humano, la hipótesis astrológica (y el modelo explicado) corre el riesgo de ser un "comodín explicativo": si ocurre el evento, decimos que el ambiente lo facilitó por sincronía cósmica; si no ocurre, decimos que el sujeto no aprovechó la facilitación del cosmos. Esto dificulta enormemente el análisis riguroso.



Es probable que Tarnas, ante toda esta problemática, se refugie en la idea de sincronicidad de Jung (correlación no causal). Pero Heron le critica —y no podría estar más

de acuerdo— que, al intentar hacer historia "científica" en *Cosmos y Psique*, Tarnas se mete sin querer en el terreno de la causalidad (y yo extendería el comentario a que los astrólogos afirmamos habitualmente en términos contrastables), donde sus pruebas estadísticas son débiles.

4. El Efecto de Eminencia

Profundizando en esta debilidad estadística, es vital abordar lo que podríamos llamar el "Efecto de Eminencia" (la observación de un mayor efecto astrológico aparente en personas excelentes) como un sesgo de selección crítico, tal como indica Heron.

Desde la óptica del análisis funcional, basar la validación de una teoría universal exclusivamente en el estudio de "grandes hombres" (como hace Tarnas) es metodológicamente equivalente a validar un protocolo terapéutico analizando solo los casos de éxito clínico extremo. Al hacerlo, se ignora la variabilidad natural de la población general y se construye una correlación ilusoria sustentada en la visibilidad del dato histórico, y no en su frecuencia real de aparición. Esto se asemeja peligrosamente al sesgo de supervivencia: miramos a los "ganadores" de la historia y asumimos que sus características (tránsitos) son la causa de su éxito, ignorando a todos aquellos con los mismos tránsitos que no pasaron a la historia.

No obstante, esta crítica no implica desechar el concepto, sino redefinir la eminencia como un "Fenotipo Máximo". Recuperando nuestra metáfora biológica, la carta natal actuaría como el genotipo (el potencial heredado o la estructura latente) y la biografía como el fenotipo (la expresión real en interacción con el ambiente). Al igual que una habilidad conductual no se desarrolla si el contexto no ofrece las contingencias de reforzamiento adecuadas, la eminencia sería simplemente el caso atípico donde el contexto ha permitido la máxima expresión de esa configuración latente; es la semilla que ha encontrado las

condiciones perfectas para alcanzar su forma arbórea plena.

Para afinar esta distinción —y en consonancia con el apartado que veremos sobre multirreferencialidad— propongo utilizar el concepto de Rango de Reacción (*Reaction Range*) de la genética conductual. Este principio establece que el genotipo no determina un rasgo fijo, sino un rango de posibilidades (un techo y un suelo). El ambiente determina en qué punto de ese rango cae el individuo. Traducido al modelo SPAR: la carta natal establece el "estilo" y el rango potencial de la experiencia (el *cómo*), pero es el contexto socioeconómico y personal el que determina la magnitud del evento (el *cuánto*). Esto explica por qué gemelos astrales pueden tener vidas diferentes en magnitud (uno es un revolucionario nacional, el otro revoluciona su comunidad de vecinos), pero idénticas en función y estructura.



Sin embargo, es crucial entender que no se necesita la excelencia máxima para que exista un efecto astrológico, del mismo modo que no hace falta ser Einstein para manifestar un "arquetipo de genio" o de innovación. Un panadero que innova en su técnica local está manifestando la misma función conductual o simbólica, aunque a una escala distinta.

El problema de la aproximación histórica tradicional es que, al filtrar solo la eminencia, confunde la magnitud del evento con la presencia del proceso, ignorando los gradientes de manifestación que ocurren en la vida cotidiana. Si solo estudiamos tsunamis, nunca entenderemos la mecánica de las olas, que es la misma física a diferente escala.

Por último, también cabe mencionar una hipótesis alternativa: quién sabe, podría descubrirse que la "eminencia" histórica de la que hablaba Tarnas fuera, simplemente, una alta sensibilidad individual (biológica o psicológica) al acoplamiento del ser humano con lo cósmico. Es decir, que los "grandes hombres" no solo tuvieran grandes tránsitos, sino que fueran "mejores antenas" para captar y enactuar esa señal de fondo.

5. Abstracción y generalidades

En esta delicada situación quiero introducir otro gran problema, íntimamente relacionado con la raíz de la indistinguibilidad: el problema de la abstracción y las generalidades. Probablemente sea el núcleo epistemológico donde se pone en juego todo. Iremos entrando poco a poco, aunque para los más rigurosos y curiosos recomiendo [este escrito de 2012](#) (cómo pasa el tiempo...). Esto facilitará la comprensión del reto de cómo poder contrastar y falsar lo simbólico astrológico.

Pues bien, Heron se queja del "estiramiento" que fuerza Tarnas con los arquetipos. También reduce la astrología a "adivinación arbitraria" que funciona por pura proyección y menciona la resonancia mórfica (de Rupert Sheldrake) como una alternativa explicativa a la

astrológica, en la que sugiere que la cultura se repite a sí misma por inercia histórica y simbólica, no por un impulso cósmico.

Desde mi entender, no estaría de acuerdo con esta última tesis como explicación total, aunque sí es interesante alertar de lo primero que mencionaba: el Problema del Estiramiento Conceptual. Al "estirar" el significado de un arquetipo para que encaje con un evento histórico mientras se ignoran otros factores (astrológicos o sociopolíticos), Tarnas puede caer en la creación de correlaciones ilusorias (conectar lo que no está conectado). Esto es lo que en metodología llamamos ajustar la realidad al Lecho de Procusto: cortar o estirar los datos observados hasta que encajen en la medida de nuestra teoría.

Así pues, lo que defendería (y ya lo hemos hablado, aunque nos vamos a adentrar aquí en la naturaleza de lo arquetipal) es que esta inercia histórica y simbólica involucraría —de una forma no determinista ni absoluta— abstracciones universales (arquetipos), reguladas sincrónicamente por lo cósmico y la cultura.

Por otro lado, el modelo SPAR rechaza entender los arquetipos desde una perspectiva exclusivamente metafísica (modelo pitagórico-platónico) que no atienda al problema de su abstracción y ambigüedad, puesto que es fácil que cualquier cosa encaje estructuralmente en estos arquetipos si son demasiado vagos. Sí acepto la necesidad de que un arquetipo astrológico sea superabstracto, pero creo que requiere una comprensión semántica sofisticada y jerarquizada (taxonomizada como si fuera una psicología de rasgos), alejándonos de tomar solamente la mitología griega para entenderlos.

Para resolver esto, necesitamos entender el arquetipo no como una imagen fija, sino como una Categoría Supra-ordenada. Imaginemos la categoría "Vehículo". Es una abstracción universal (sirve para transportarse). Pero en la realidad (Nivel 1), nunca te encuentras con un

"vehículo" abstracto; te encuentras con un "Toyota rojo" o una "bicicleta oxidada". Si la astrología se queda en el mito griego, confunde el mapa con el territorio. Más adelante volveremos a toda esta cuestión. Mi propuesta es definir los planetas como funciones lógicas: Saturno no es "Cronos comiendo a sus hijos", sino la función de "Límite, Contracción y Estructura". Esta definición técnica permite que el símbolo viaje a través de culturas sin perder validez: en China, esa función de "Estructura" se vestirá con la seda de su cultura, y en Occidente, con la nuestra.

Heron es muy incisivo con el eurocentrismo, lo cual es un punto fuerte de su crítica. Sin embargo, su propia crítica podría caer en el mismo error al proponer que "hasta que no se estudie la tradición china" no hay validez. Esto asume que el sistema astrológico occidental debería funcionar igual en otras culturas si fuera real, ignorando que otras culturas tienen sus propios sistemas simbólicos y "climas ambientales" diferentes. Es un error de equivalencia funcional: pretender validar un mapa de carreteras de Europa conduciendo por Pekín. Si el arquetipo es una función adaptativa, este se codificará culturalmente de formas distintas; la falta de coincidencia literal no refuta la función subyacente, solo evidencia la diversidad de la interfaz cultural.

6. El Giro Naturalista: los arquetipos como funciones adaptativas

Así pues, el arquetipo requiere ser entendido de forma transcultural. Es algo que la perspectiva de Jung sí intentó, aunque (como no podía ser de otra manera) propondré un modelo sobre lo arquetipal diferente al junguiano clásico. La distancia crítica respecto a la mitología es vital porque la relación entre los planetas y su simbolismo sigue siendo un punto de debilidad central en la fundamentación del corpus astrológico, y en esto Heron tiene razón.

Para subsanar esto, propongo un "Giro Naturalista" aplicando la Navaja de Ockham (el principio de parsimonia): debemos eliminar

la necesidad de intermediarios divinos, inteligencias planetarias o espíritus subordinados. Si el sistema solar guarda una correlación con la psique humana, no es porque los planetas "emitan" rayos de personalidad, sino por un fenómeno de resonancia estructural donde las frecuencias orbitales marcan los tiempos de activación de nuestras funciones adaptativas.

En lugar de postular que los arquetipos son "Ideas Platónicas" que emanan de un reino metafísico, los redefinimos como funciones adaptativas surgidas por convergencia evolutiva. La recurrencia de patrones simbólicos en la historia no responde a una influencia mística, sino a que todos los miembros de nuestra especie comparten retos adaptativos idénticos que preexisten a cualquier sistema simbólico.

Para que se entienda la ruptura epistemológica: el modelo tradicional es esencialista (Marte es el "Dios de la Guerra" y nosotros reflejamos esa esencia divina). El modelo SPAR es funcionalista. La evolución ha diseñado al organismo humano con necesidades básicas: defenderse, nutrirse, estructurarse, reproducirse. Estas necesidades son universales biológicas. Lo que hace el sistema solar es actuar como un marcapasos exógeno (*zeitgeber*) para estas funciones biológicas endógenas. No "descargamos" el arquetipo del cielo; el cielo simplemente sincroniza una función que ya está instalada en nuestro hardware biológico. Esta concepción no solo es compatible con la biología ortodoxa, sino que se apoya en su vanguardia reciente. Ya aceptamos universalmente que la luz solar actúa como un *zeitgeber* que ajusta nuestro reloj circadiano. Sin embargo, evidencia científica actual ([aquí](#)) revela que la fisiología humana posee también osciladores endógenos 'circalunares' capaces de sincronizarse activamente (*entrainment*) con los ciclos gravimétricos de la Luna —no solo el sinódico, sino también el anomalístico y el tropical—, incluso en ausencia de señales lumínicas. Si nuestra biología reproductiva puede 'leer' y

acoplarse a variaciones gravitatorias sutiles para ajustar su *tempo*, el modelo SPAR simplemente propone una cronobiología escalar: postula que, al igual que tenemos relojes para el día (Sol) y el mes (Luna), disponemos de funciones adaptativas de largo plazo (maduración, senescencia) que resuenan con los ciclos de cuerpos mayores. Así, Saturno no 'causa' la vejez ni nos obliga a nada; actúa como el metrónomo externo de baja frecuencia para una función biológica de estructuración que opera en décadas, no en días.

Bajo este prisma, el Sol se define como el "director de orquesta", cumpliendo una función de coherencia identitaria y centralidad (similar a la función ejecutiva central). Físicamente, es el centro gravitatorio que impide que el sistema se disgregue; psicológicamente, actúa como el principio organizador del Yo que permite la síntesis de todas las demás pulsiones. Sin un Sol funcional, la psique se fragmenta en las respuestas automáticas de las funciones periféricas. Por su parte, la Luna actúa como el sistema de seguridad somática, apego y homeostasis emocional; una función necesaria de protección y regulación basal, pero subordinada a la dirección identitaria del Sol.

El resto de los planetas se redefinen también bajo este concepto de funciones adaptativas de la especie:

- Marte deja de ser el dios de la guerra para entenderse como la función de autoafirmación y defensa; es decir, la movilización de recursos metabólicos y conductuales ante la obstrucción o la amenaza.
- Saturno no es el "maléfico", sino la función de límite, inhibición y estructura, representando el choque necesario con el principio de realidad y la interiorización de leyes para la supervivencia a largo plazo.

Esta categorización permite que el análisis sea falsable: si nuestro modelo teórico prevé una

activación de la "Función de Defensa" (Marte) mediante un tránsito de impacto, y el sujeto no reporta conducta agresiva o afirmativa, no concluimos necesariamente que el planeta ha fallado. Al contrario, registramos un dato de represión o inhibición, preguntándonos qué condicionamientos contextuales (historia de castigo, normas sociales) están impidiendo que el organismo ejecute su función biológica de autoafirmación. El arquetipo está activo (la energía está movilizada), pero la conducta está bloqueada.

Este enfoque resuelve (en parte) también el problema del anclaje simbólico (o *grounding*) que critica Heron. ¿Por qué Marte es agresión y no amor? No es solo por su óxido de hierro, sino por su fenomenología para el observador: si durante 200.000 años el homínido ha visto un punto rojo brillante moverse rápido (errático), y el color rojo está "cableado" neurobiológicamente a la sangre y la alerta, el símbolo se construye en esa interacción histórica observador-objeto (una enacción histórica).

De todos modos, intuyo este modelo incompleto, pues no podemos presuponer que la cualidad del efecto del planeta dependa enteramente de esta percepción visual. En este sentido, reconocería la posibilidad de una percepción inconsciente de los planetas por parte de algún sistema de sensibilización sutil, como la magnetorrecepción (como decía aquí sabemos que los huesos etmoides y esfenoides contienen hierro férrico, material que dota de brújula biológica a otros animales para orientarse respecto al campo magnético), o la influencia de la luz y la gravedad (estudio ya mencionado). De lo contrario, los planetas no descubiertos u observables no tendrían efecto, y esa no es la experiencia común (aunque admito que esto es evidencia anecdótica susceptible de sesgo de confirmación y efecto forer).

Del mismo modo, proponemos una solución que Tarnas no alcanzó a ver para los planetas transpersonales: la importancia de un planeta

no reside en su apariencia visual (lo que cerraría la crítica de Heron sobre si Plutón es un planeta o una roca helada), sino en su Frecuencia Orbital o *Tempo*. Plutón, con su ciclo de 248 años, simboliza procesos supra-individuales no por ser el dios del inframundo, sino porque su ciclo excede la vida humana y la de los imperios.



Aquí introduzco el concepto de Escala Temporal. Cada planeta "vibra" o cicla a una velocidad que resuena con diferentes estratos de la realidad.

- La Luna (28 días) resuena con lo biológico rápido (menstruación, humor, fluidos).
- Júpiter (12 años) resuena con lo biográfico-social (ciclos educativos, etapas vitales).
- Plutón (248 años) es demasiado lento para resonar con la anécdota diaria; su "timbre" es necesariamente el de lo invisible, lo geológico y la transformación profunda y lenta. Por tanto, definimos a Plutón como "instinto de supervivencia y transformación

profunda" no por mitología, sino por física: es una frecuencia de onda tan larga que, al impactar en la psique corta del humano, se percibe como una fuerza tectónica, impersonal e inevitable.

7. Escalera de Abstracción y multirreferencialidad

Vayamos por partes para entender el problema de la falsabilidad de los universales/arquetipos. Si comprendemos el arquetipo como una "abstracción universal" (una estructura casi vacía), es inevitable que cualquier evento humano encaje en ella. Esto es lo que en psicología llamamos Efecto Forer o Barnum. El riesgo es que, si el arquetipo es tan ambiguo que "todo encaja estructuralmente", entonces la teoría pierde peso como herramienta de conocimiento y se convierte en una tautología: "lo que ocurre es lo que tenía que ocurrir según el arquetipo".

Estamos en el ámbito de las mayores generalizaciones y, por lo tanto, donde más difícil es discriminar (decir que no es lo mismo A que B). Para comprender la magnitud del reto epistemológico al que nos enfrentamos, es imperativo recuperar la distinción fundamental que establecí años atrás sobre la jerarquía del lenguaje astrológico: la "Escalera de la Abstracción".

El núcleo del problema radica en que la astrología opera nativamente en un estrato de máxima generalidad, el Nivel 200 (por poner una cifra alta), donde habitan los arquetipos puros como principios formales vacíos de contenido material específico. En este nivel, los símbolos poseen una validez universal pero carecen de precisión biográfica. Por el contrario, la vida humana y los eventos que intentamos predecir o analizar ocurren en el Nivel 1, el terreno de lo concreto, tangible y sensorial.

La multirreferencialidad o multivalencia surge precisamente en el abismo que separa estos dos niveles: un único significante astrológico del

Nivel 200 no tiene una correspondencia unívoca con un solo evento del Nivel 1, sino que actúa como una matriz generativa capaz de descender a la realidad a través de múltiples manifestaciones formalmente distintas pero estructuralmente idénticas.

Para aterrizar esta teoría, imaginemos la escalera:

- **Nivel 200** (El Arquetipo Puro): Aquí encontramos, por ejemplo, el principio de Saturno. No es un "padre estricto" ni un "hueso roto"; es simplemente la función abstracta de "contracción", "límite" o "estructura". Es un algoritmo semántico vacío de materia.
- **Nivel 20** (Categorización Contextual): A medida que descendemos, el símbolo busca un vehículo. Esa función abstracta se acota a un campo: si el contexto es biológico, Saturno es "retención o solidificación"; si el contexto es socioeconómico, es "escasez o normativa".
- **Nivel 1** (La Realidad Literal): Es el suelo rugoso. Aquí, esa "contracción biológica" (Nivel 20) se convierte en el evento único e irrepetible de "romperse la tibia derecha esquiando un martes a las cuatro de la tarde".

El drama de la astrología es que a menudo pretende saltar desde las alturas (Nivel 200) directamente al suelo (Nivel 1) sin paracaídas. El problema es que el Nivel 200 (contracción) contiene en potencia infinitos Nivel 1: podría haberse manifestado como una fractura ósea, pero también —manteniendo la isomorfía estructural— como un despido laboral (contracción de recursos), una depresión (contracción vital) o la finalización exitosa de una tesis doctoral (creación de estructura definitiva).

El astrólogo que ve el símbolo en el cielo solo tiene acceso al Nivel 200. Pretender adivinar el Nivel 1 sin conocer el contexto (el Nivel 20

donde vive el sujeto) no es diagnóstico, es una apuesta probabilística disfrazada de saber arcano.

El error categorial que comete la práctica astrológica habitual —y que facilita la crítica justificada de pensadores como Heron— es la confusión de niveles lógicos: pretender que el lenguaje del cielo (diseñado para describir el *cómo* o el adverbio de la experiencia) puede determinar por sí solo el *qué* o el sustantivo del suceso, ignorando que es el contexto terrestre el que colapsa la función de onda del símbolo. Es decir, el código astral (genotipo) está limitado, pero sus manifestaciones conductuales (fenotipo) dependen del ambiente.



8. Seducción Holonómica y Marcos Relacionales (RFT)

Es por todo ello que Heron, a su manera, critica este mismo punto hablando de "intoxicación arquetípica". Se refiere al riesgo de que, al operar en niveles de abstracción tan

elevados, la mente pierda su capacidad discriminativa y acabe viendo patrones donde solo hay azar o una selección sesgada de datos (apofenia). Heron ve en Tarnas una "fascinación" excesiva en su rol de analista, una "obsesión intelectual" que intoxica la investigación.

Otro concepto fascinante de Heron es el de "seducción holonómica". Traducido a mi marco de psicología contextual (RFT), esto describe la capacidad del lenguaje humano para establecer marcos relacionales arbitrarios (de coordinación, de causalidad) entre estímulos dispares. Si las categorías son lo suficientemente amplias (Nivel 200), cualquier estímulo (Nivel 1) puede encajarse en ellas mediante una transformación de funciones.

Desde la Teoría de los Marcos Relacionales (RFT), la mente humana es una máquina de relacionar. Si te doy el marco "Saturno = Límite" y te muestro un evento "Perder las llaves", tu mente derivará la relación automáticamente ("¡Claro! Perder las llaves limitó mi movimiento"). Heron llama a esto "seducción" porque se siente como un descubrimiento ("¡Eureka!"), cuando en realidad es una derivación lógica forzada por la amplitud de la categoría.

Para quienes no estén familiarizados con la RFT, pensemos en el fenómeno de la transformación de funciones. Si a un niño le decimos que un perro (estímulo A) es peligroso, y luego le decimos que el lobo (estímulo B) es 'como un perro pero más grande', el niño sentirá miedo del lobo sin haber visto uno jamás. La función 'miedo' se ha transferido a través de la red relacional. En astrología ocurre lo mismo: hemos creado una red verbal histórica donde Saturno está coordinado con 'malo' o 'difícil'. Cuando el astrólogo ve a Saturno en la carta, transfiere psicológicamente la función de 'amenaza' al evento vital del cliente, a veces creando el problema que pretendía predecir. Mi propuesta es 'hackear' estas redes verbales para recuperar la función adaptativa original (Saturno =

Estructura) y limpiar la 'seducción' del lenguaje.

Es por todo ello que Heron describe (y reformula) la astrología como una técnica proyectiva (similar al Test de Rorschach). Al ocupar la "mente racional" con cálculos complejos, se produce un estado de defusión cognitiva que permite que emerja un conocimiento intuitivo (procesamiento implícito). En este sentido, la carta natal no es un "mapa del territorio", sino un estímulo ambiguo sistemático que permite al astrólogo acceder a intuiciones sobre el paciente que luego "proyecta" de vuelta en el mapa. Heron ilustra esto con un experimento impactante: persuadió fácilmente a sus amigos de que su signo solar era otro, generando en ellos una "sensación de comprensión liberadora". Esto es un ejemplo empírico de placebo epistémico. La liberación no provenía de la verdad astronómica, sino del acto de re-narrar su identidad bajo un nuevo marco simbólico que ofrecía nuevas *affordances* (posibilidades de acción).

Con todo esto, Heron concede la posibilidad de una "facultad extrasensorial". No obstante, desde una psicología científica rigurosa, no necesitamos apelar a lo extrasensorial; basta con entender el Efecto Forer o, en referencia al supuesto conocimiento intuitivo, el procesamiento predictivo del cerebro. El cerebro capta señales sutiles del cliente (lenguaje no verbal, contexto) y usa el "ruido" de la carta astral para articular esa información inconsciente.

9. El Puente y el experimento de discriminación

No obstante, nosotros pretendemos solucionar el problema de la ambigüedad, no ofrecer una hipótesis alternativa (aunque estas sean necesarias para un ejercicio intelectual honesto e imparcial). Pues bien, Heron acusa a Tarnas de saltar al vacío interpretativo; yo propongo explicitar los niveles intermedios (a través de teorías psicológicas, contexto social y

personal) para que la alta latitud de abstracción no sea "permisiva", sino estructuralmente justificada.

El efecto Forer se nutre de un lenguaje de "Nivel 200" (superabstracto). Si el astrólogo dice "eres una persona con una gran sensibilidad interna", cualquier ser humano se sentirá identificado. Creo imperativo construir un Puente como solución metodológica para no estar encerrados en el cielo. Debemos bajar al suelo. Al obligar al sistema astrológico a bajar al Nivel 1 (descripción sensorial y conductual), la interpretación se vuelve tan específica ("tu sensibilidad se manifiesta como una respuesta de llanto ante la música barroca cuando estás solo") que se activa la validez discriminante: si la carta no es la del sujeto, este debería rechazarla de inmediato por falta de correspondencia biográfica.

Si el consultante conoce su propia biografía ("el territorio"), debería ser capaz de detectar que la "música" que describe una carta natal (escrita relacionando lo simbólico universal con lo concreto biográfico) no resuena con su estructura, por muy bien redactada que esté. Y este es justamente el espíritu y enfoque de un experimento que inicié hace tiempo: ¿es capaz un astrólogo (o un cliente, como decía ahora) de discriminar entre solamente dos cartas natales al conocer a una persona?.

Este diseño experimental pone en el centro la dificultad de lo astrológico para la diferenciación y la concreción. (Para más información sobre el protocolo original del experimento, puedes consultar los detalles técnicos [aquí](#)).

Variante experimental: discriminación de informes a doble ciego

En la variante del experimento que estoy planteando actualmente, invertimos la carga de la prueba: el astrólogo crea dos informes y es el consultante quien debe identificar cuál es el suyo (en lugar de que el astrólogo elija la carta correcta tras explorar la vida del sujeto). Al

presentar dos opciones cerradas (Opción A vs. Opción B), eliminamos la complacencia del consultante y el sesgo de confirmación positivo.

Si la interpretación es rigurosa y se apoya en "El Puente", la multirreferencialidad se acota. Ya no "todo vale", sino que solo vale aquello que tiene un isomorfismo real con la vida del sujeto. De esta manera, el experimento combate la "seducción holonómica" obligando a demostrar capacidad de discriminación real (lo cual está por demostrar). Si se falla en esta prueba (tras repetirla las suficientes veces para alcanzar significancia estadística), debemos admitir que el sistema ha fallado en construir el puente y ha caído en la laxitud interpretativa que critica Heron.



Así pues, no basta con que una interpretación sea "buena" o "resonante"; tiene que ser específica hasta el punto de que el sujeto pueda rechazar con seguridad la carta que no le

pertenece, incluso cuando ambas han sido redactadas relacionándolas con su biografía de forma neutral.

Para que esto funcione, el protocolo debe ser riguroso:

1. Construcción del Informe: El sistema debe tomar los datos biográficos (Nivel 1) y las interpretaciones psicológicas (Nivel 2 a 10) y buscar isomorfismos estructurales tanto con la Carta A (Correcta) como con la Carta B (Señuelo).

2. Cegamiento del Astrólogo: Si el astrólogo "sabe" cuál es la carta real, podría forzar el lenguaje inconscientemente para que encaje mejor. Por eso, esta fase debe ser ciega: el astrólogo debe buscar la mayor resonancia estructural en ambos casos sin saber cuál es el objetivo. Aquí planteo útil usar IA entrenada puesto que el astrólogo, al leer la biografía del sujeto, podría tener igualmente preferencia por una de las dos cartas, sesgando así su informe.

3. Cegamiento del Consultante: El sujeto también debe estar ciego, desconociendo cuál es su carta. Además, para controlar variables de confusión evidentes, se mantiene en ambas cartas (Real y Señuelo) el mismo signo solar, evitando que el sujeto descarte una opción simplemente porque identifica en el informe las características del signo solar.

Por último, el uso de un puente para unir cielo (astrología) y tierra (terapia/psicología) en un contexto real terapéutico ya lo ejemplifiqué en escritos anteriores (en [este texto](#)).

10. Sincronización de osciladores acoplados

Por Jung, sabemos que la mitología griega es solo un "dialecto local" para un fenómeno global. Desde una perspectiva RFT, podríamos decir que el nombre "Saturno" o "Cronos" es solo un estímulo verbal arbitrario que hemos vinculado a una red de significados (marcos relacionales) de límite, tiempo y estructura. Si el fenómeno es "cósmico" (regulado por

abstracciones universales), otras culturas habrán creado sus propios nombres y marcos para etiquetar la misma "función" ambiental o psicológica subyacente.

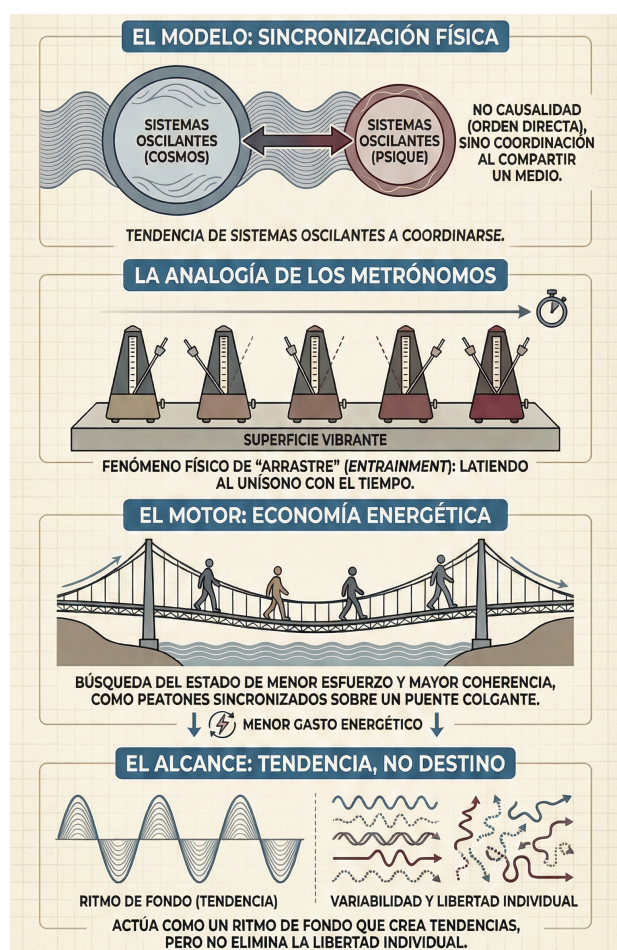
Podríamos hablar de una misma "inercia histórica", entendida como la tendencia de la conciencia humana a organizar la experiencia en patrones recurrentes. Si estos patrones están "regulados por lo cósmico", la astrología sería el estudio de esos ritmos de fondo que facilitan la aparición de ciertos temas humanos por encima de otros.

La cuestión crítica es: ¿cómo entender esta "regulación por lo cósmico" sin caer en el pensamiento mágico? Si aceptamos que lo cósmico regula estas abstracciones, la validación transcultural que pide Heron no sería para "demostrar" la astrología occidental, sino para descubrir el núcleo funcional común que subyace a todas las mitologías (el "monomito" de Campbell aplicado al tiempo cósmico). No obstante, difiero en el mecanismo. No creo que esta inercia histórica esté regida por el cosmos en un sentido causal unilateral (el planeta "enviando" una orden), sino que se da un fenómeno de sincronización. La organización del sistema solar y la de la psique humana quedan coordinadas por algún principio de economía energética (o Principio de Mínima Acción) que reverbera generando tendencias de patrones.

Es vital hacer una distinción terminológica aquí: no hablo de sincronicidad (el principio de conexión acausal de Jung), sino de sincronización física. Es el fenómeno que ocurre cuando varios metrónomos se ponen sobre una misma superficie vibrante y, con el tiempo, acaban latiendo al unísono. Los "metrónomos" del Sistema Solar acabarían provocando, por pura física de ondas, una sincronización con los "metrónomos" terrestres. Este es un fenómeno físico real, conocido como arrastre (*entrainment*) o sincronización de osciladores acoplados, estudiado originalmente por Christiaan Huygens en el siglo XVII. Describe la

autoorganización espontánea en la naturaleza: dos sistemas que oscilan a frecuencias similares tienden a sincronizarse si comparten un medio de comunicación (la superficie vibrante en el ejemplo de los metrónomos, o el campo gravitatorio/electromagnético en el caso del sistema solar).

Así pues, si el cosmos y la psique son parte de un mismo sistema abierto, la "sincronización" es una propiedad emergente, no una orden impuesta desde fuera. En este modelo, el principio de economía energética dicta que el sistema total busca el estado de menor esfuerzo o mayor coherencia (homeostasis sistémica).



Un ejemplo físico clásico de esta economía energética es lo que ocurrió en el punto Millennium de Londres. Cuando miles de personas caminan sobre una estructura colgante, esta empieza a oscilar ligeramente. Para no caerse, los peatones ajustan instintivamente sus pasos al ritmo de la oscilación del puente. Al hacerlo, amplifican la

oscilación, lo que obliga a más gente a sincronizarse. Nadie ordenó a la multitud marchar al unísono; fue el sistema buscando la estabilidad (no caerse) lo que generó el orden. De igual modo, postulo que la psique humana se 'ajusta el paso' a las oscilaciones masivas del sistema solar simplemente porque es la forma más estable y económica de mantenerse en pie dentro de un sistema dinámico abierto.

Tampoco pretendo reducir la explicación de lo astrológico solamente a esto, pues admito la libertad (en un sentido de no determinismo astrológico, tal como ya mencionamos al reconocer el poder causal directo del contexto). Admito esta sincronización únicamente a nivel estructural, actuando como fondo de ciertas tendencias generales. Lo terrestre posee sus propios metrónomos, tanto a nivel individual (ritmos circadianos, historia de aprendizaje) como sistémico/organizacional. Cada ente tendría su propia sensibilidad o latencia para sincronizarse, a la vez que muchos otros factores contextuales (ruido ambiental) les permitirían mantener una gran variabilidad de comportamiento.

11. Variabilidad estructural de los arquetipos universales

Otro tema crucial: afirmar que los arquetipos universales son 'estructuras vacías' no significa que sean amorfos ni que carezcan de especificidad. Al contrario, poseen una topología lógica distintiva. Que un vaso esté vacío de líquido no significa que carezca de forma; su estructura de 'recipiente' define qué puede contener y cómo se comportará el líquido dentro.

Para ilustrar esto rigurosamente, recurramos a la geometría. Imaginemos un triángulo y un círculo. Ambos son abstracciones matemáticas 'vacías' de materia (no están hechos de madera ni de hierro, existen en el Nivel 200). Sin embargo, sus propiedades son radicalmente distintas debido a su Lógica Estructural: el triángulo tiene ángulos y dirección; el círculo tiene continuidad y equidistancia. No

necesitamos 'rellenarlos' de realidad para saber que el triángulo tiene propiedades punzantes o direccionales y el círculo propiedades inclusivas o cíclicas.

Del mismo modo, cada arquetipo astrológico posee una geometría cualitativa irreductible. Saturno no es una 'energía neutra' que se vuelve mala o buena según el contexto; Saturno es una estructura lógica de contracción y límite. Júpiter es una estructura lógica de expansión e incremento. Son como números primos distintos: el 3 y el 7 son abstractos, pero sus propiedades operativas en una ecuación son únicas e intransferibles. La cuestión científica, por tanto, no es ver cómo el contexto 'inventa' el significado, sino investigar cómo esas estructuras lógicas precisas (contracción vs. expansión) operan como leyes formales que moldean la materia de la experiencia humana.

Además, planteo que el mecanismo de sincronización resultaría una forma muy económica ("barata" biológicamente) de aumentar la variabilidad fenotípica, lo cual facilita la supervivencia de la especie.

Imagina que estás ante un campo de tierra fértil pero desconocido; no sabes qué clima hará ni qué plagas vendrán. Una estrategia inteligente para asegurar que *algo* sobreviva no es plantar un solo tipo de semilla (monocultivo), sino plantar la mayor diversidad posible. En biología evolutiva, esto se relaciona con el concepto de Bet-hedging (diversificación de apuestas). La variabilidad es un seguro de vida frente a la incertidumbre; es una garantía ante nuevas circunstancias que requieran adaptaciones imprevistas.

El Cosmos como motor evolutivo

Por otro lado, pienso que lo astrológico — entendido como la relación de acoplamiento entre el cosmos y lo mundano— podría actuar como un motor evolutivo exógeno al facilitar esta variabilidad. Supondría un tipo de influencia creativa constante.

Cada configuración astronómica es como un reloj con muchas agujas que nunca están exactamente en el mismo punto. Es cierto que cada aguja (ciclo planetario) es periódica y vuelve al mismo sitio, y que existen ciclos conjuntos (como la conjunción Júpiter-Saturno cada 20 años) ; no obstante, la configuración del conjunto del sistema solar es un sistema dinámico cuasi-caótico, prácticamente irrepetible por la inmensa cantidad de variables que incluye. Como diría Heráclito: "Nunca nos bañamos en el mismo río".

Así pues, el cosmos funciona como una fuente de entropía informativa, una continua modificación de la naturaleza de la semilla sembrada. Confío mucho en que el universo sigue el Principio de Economía (o Mínima Acción) siempre que puede, buscando la máxima eficiencia con la mínima complicación.



Es por ello que postulo la siguiente hipótesis: la vida podría haberse "aprovechado" (un proceso de exaptación) de esas continuas y cambiantes influencias externas para algo tan

beneficioso para la evolución como es la variabilidad. En lugar de gastar energía metabólica interna para generar aleatoriedad en los caracteres, la vida utiliza el "ruido de fondo" del sistema solar para modular diferencias individuales, asegurando así que siempre haya individuos diversos preparados para cualquier cambio ambiental.

12. De la teoría a la evidencia: hipótesis experimentales del modelo SPAR

Como he venido defendiendo a lo largo de este texto, no es posible sostener una práctica astrológica madura sin aceptar las reglas de juego de la ciencia. El modelo SPAR, por muy coherente que nos parezca al integrar la enacción o la física de osciladores, sigue siendo un mapa filosófico hasta que no se expone al riesgo real de fallar. Para que esto deje de ser una intuición sofisticada y pase al campo de la investigación empírica, necesitamos derivar hipótesis falsables y metodologías que vayan más allá del experimento de discriminación ciega ("El Puente") que ya hemos comentado anteriormente y que buscaba resolver el problema de la especificidad. Más allá de ese primer paso, propongo tres vías metodológicas complementarias —retrospectiva, objetiva y macro-social— para testar la realidad de esta sincronización.

En primer lugar, para evitar el omnipresente efecto placebo y la sugestión —es decir, que el sujeto actúe condicionado por lo que "sabe" de su carta—, es fundamental realizar estudios retrospectivos sobre hechos consumados en personas que desconocen la astrología. Una vía prometedora sería la cronobiología del vínculo. La hipótesis es sencilla: si la astrología describe "climas de oportunidad", los hitos relacionales deberían agruparse bajo ciertas geometrías temporales con una frecuencia superior al azar. Podríamos, por ejemplo, recopilar fechas objetivas de inicio de relaciones significativas en sujetos ciegos a su carta y verificar si estas coinciden

significativamente con tránsitos angulares al Venus natal o configuraciones Venus-Urano. Para que esto tenga validez científica y descartar el ruido estadístico, sería imprescindible comparar la distribución observada contra miles de distribuciones aleatorias generadas por ordenador mediante Simulaciones de Monte Carlo.

Siguiendo esta lógica de buscar correlaciones en datos incontestables, el ajedrez se presenta como un paradigma experimental ideal. A diferencia de la biografía subjetiva, en el ajedrez moderno la calidad de una jugada no es opinable, pues se mide objetivamente comparándola con motores de inteligencia artificial como *Stockfish*. Retomando hallazgos previos que sugieren correlaciones entre aspectos Mercurio-Saturno, podríamos analizar si los patrones de rendimiento —picos de genialidad frente a errores graves o *blunders*— se sincronizan con tránsitos críticos en jugadores que ignoran estar siendo estudiados. El uso de *Big Data* proveniente de plataformas masivas permitiría replicar estos hallazgos en entornos competitivos con un rigor inalcanzable en la consulta privada. También podría explorarse la presencia de los aspectos Mercurio-Saturno en juegos afines al ajedrez como el *Go*.

Por último, si elevamos la mirada del individuo a lo colectivo, podemos aplicar herramientas de ciencia de datos para estudiar el 'ruido de fondo' cultural. Aquí nos encontramos con un problema técnico: la señal de los planetas es limpia y periódica, pero la señal de la historia humana es caótica y ruidosa. Para conectarlas, no sirve un análisis de frecuencias tradicional (que asume que los ciclos son constantes), sino que necesitamos el Análisis de Wavelets. Esta técnica matemática es ideal para señales no estacionarias como la historia, ya que permite descomponer una señal compleja sin perder la referencia temporal. Imaginemos que aplicamos un 'ecualizador' a la base de datos de noticias de los últimos tres siglos. Sabemos que la historia tiene 'ruido agudo' (eventos diarios) y 'ritmos graves' (cambios de era). Los

Wavelets nos permitirían filtrar todo el ruido diario para preguntar a los datos históricos: '¿Existe alguna onda de baja frecuencia oculta en vuestro caos que coincida con el ciclo limpio de 248 años de Plutón?'. La hipótesis no es que la historia sea un reloj perfecto, sino verificar si, al limpiar el ruido, aparecen islas de sincronización donde la 'entropía social' o la creatividad cultural laten al unísono con las Frecuencias Orbitales planetarias (CFO), validando así la existencia de un marcapasos de fondo que opera sobre el caos colectivo.

"frontera", "restricción" o "muro" no solo deberían aumentar su frecuencia, sino convertirse en nodos centrales de la red semántica global (aumentando su *Centralidad de Intermediación*). Si observáramos que conceptos previamente desconectados pasan a vincularse fuertemente a través de estos nodos en diversos idiomas y culturas simultáneamente, estaríamos ante una evidencia robusta de una sincronización arquetípica subyacente a la estructura misma del lenguaje humano.

13. Conclusión

El abordaje que propone el modelo SPAR nos permite abandonar el terreno especulativo de la adivinación para adentrarnos en el de una cronobiología simbólica. No obstante, debemos ser intelectualmente honestos: el mayor riesgo de esta propuesta sigue siendo la apofenia. Nuestra formidable capacidad evolutiva para encontrar patrones en el caos es tan eficiente que corremos el riesgo de "sincronizar" mentalmente cualquier dato biográfico con cualquier ciclo planetario si no somos metodológicamente rigurosos. Precisamente por ello, el modelo SPAR no busca confirmar creencias, sino operacionalizar la resonancia; intenta verificar si, efectivamente, bailamos al ritmo de una música de fondo que, aunque no obligue ni determine el paso, marca el compás energético de nuestra adaptación.

El otro gran desafío epistemológico radica en la naturaleza no lineal del comportamiento humano. Al tratarse de sistemas complejos, una pequeña variación en las condiciones iniciales del contexto puede producir resultados conductuales diametralmente opuestos ante un mismo estímulo "astrológico". Un tránsito de Saturno, por ejemplo, puede vivirse fenomenológicamente como la culminación de un logro o como una depresión severa, dependiendo de la historia de aprendizaje previa. Esto implica que aislar la señal astronómica del inmenso ruido contextual requiere un control estadístico y un tamaño muestral (N) que son extremadamente difíciles



Complementariamente, y desde nuestra óptica de psicólogos contextuales, sabemos que el lenguaje no solo describe, sino que configura realidades. Mediante el uso de Procesamiento del Lenguaje Natural (NLP) y basándonos en la Teoría de Marcos Relacionales (RFT), podríamos rastrear si la "distancia semántica" entre conceptos cambia bajo ciertos tránsitos. La hipótesis postula que, durante un ciclo como el de Saturno-Plutón, palabras como

de conseguir en la práctica privada de la consultoría.

Finalmente, debemos admitir una limitación actual fundamental: al no existir todavía una unidad de medida física para cuantificar esa supuesta "economía energética" común que sincroniza los osciladores celestes y terrestres, esta propuesta se mantiene, por el momento, en el terreno de una metafísica que aspira a ser empírica. Sin embargo, es precisamente esa aspiración al rigor y a la falsabilidad lo que distingue a la psicoastronomía de la superstición, abriendo la puerta a que, quizá en el futuro, dejemos de mirar al cielo buscando dioses para empezar a ver, simplemente, un reloj evolutivo.

¹ Aleix Mercadé es filósofo, psicólogo (en sercontigo.com) y astrólogo en la escuela Cosmograma. En astrología, Aleix tiene un enfoque integral, profundo, revolucionario y muy crítico, casi escéptico, y destaca especialmente por introducir ciencia y terapia en el ejercicio práctico de la astrología, así como nuevas perspectivas espirituales. Aleix impulsa la científicación de la astrología a través de su web Astrología Experimental así como su divulgación en congresos, YouTube, radio y TV. Email: aleix@cosmograma.com